

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Malargüinazo. Protesta Social en un contexto de dictadura militar.

Rivarola, Marcelo y Moyano, Marcelo Claudio (Universidad Nacional de Cuyo).

Cita:

Rivarola, Marcelo y Moyano, Marcelo Claudio (Universidad Nacional de Cuyo). (2007). *Malargüinazo. Protesta Social en un contexto de dictadura militar. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/648>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: ***MALARGÜINAZO . Protesta Social en un contexto de dictadura militar***

Mesa Temática Abierta: Eje N° 6 Historia Reciente

HISTORIA ORAL, CONFLICTOS SOCIALES Y POLÍTICA. 1969 -1983

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Cuyo Departamento de Ciencia, Técnica y Posgrado. Proyecto de Investigación: ***Conflictividad social e inestabilidad política en Mendoza (1.966-1.976): de la Revolución Argentina a la caída del gobierno popular***

Autores:

Lic. Marcelo Rivarola DNI N° 17.080.795

Prof.: Marcelo Caludio Moyano DNI N° 18.421.498

Rio Grande 739 Malargüe, Provincia de Mendoza (CP 5.613)

adventours@hotmail.com

I. INTRODUCCIÓN

El ciclo de protesta social que desembocó en las jornadas de la primera semana de julio de 1.972 interpela los saberes acumulados por los movimientos sociales y la izquierda a lo largo del siglo XX. La visión del mundo y las formas de acción que profesa el activismo social y político están impugnadas por la sociedad argentina en movimiento en un punto neurálgico: no es la lucha lo que cambia el mundo. Sin embargo, es necesario seguir luchando. No es un juego de palabras, sino una dramática constatación asentada en la experiencia. Si por cambio social entendemos nuevas formas de relación entre las personas y por lo tanto entre ellas y el entorno, resulta evidente que lo que llamamos lucha no contribuye en absoluto a fomentar relaciones humanas igualitarias, fraternas y solidarias.

Las protestas sociales se nos hacen visibles a través de la estela que van dejando su acción. Esa estela son sus formas de lucha; pero como toda estela, es engañosa: su forma, su textura, su trama interna y su visibilidad cambian según pasa el tiempo, el lugar de observación, el tipo de mirada y el tiempo durante el cual la mantengamos. Las protestas sociales son, sin embargo, una de las claves para comprender los movimientos, incluso para acercarnos, enamorarnos e involucrarnos con ellos. De las diferentes facetas públicas de un movimiento (programa, declaraciones, congresos), los métodos que emplea son los que permite inferir más claramente ante qué tipo de

movimiento nos encontramos, como quiere conseguir sus propósitos y cómo es el tipo de sociedad a la que aspira.

Abordar los movimientos sociales desde la forma de protesta social tiene una ventaja adicional: es un terreno en el cual no existe el doble discurso. Los hechos sociales que produce un movimiento son únicos, aunque admiten diversas interpretaciones. Pero son hechos, irreversibles por lo tanto, que a diferencia de las declaraciones públicas y de los programas, no esconden intenciones. Siempre es preferible analizar y considerar algo por lo que es y no por lo que dice o cree que es.

Suele pensarse que cada sector social movilizado emplea formas de lucha propias y diferenciadas del resto, como parte de una identidad definida e inmutable. Quizás esto funcione a una escala pequeña y en los periodos de escasa actividad del movimiento social, cuando la acción es local e incipiente, pero no así cuando amplias porciones de la sociedad se ponen en movimiento.

En la concepción tradicional, entre fines y medios se establece una relación instrumental. El objetivo final (la toma del poder) ordena y marca la pauta. En consecuencia, las formas de lucha se subordinan a la táctica y la estrategia; lo social a lo político. La táctica y la estrategia, por el hecho de ordenar y jerarquizar las luchas sociales, actúan como métodos de racionalización de las formas de acción colectiva, desde una óptica externa al movimiento social. Si las formas de lucha dependen de la táctica y esta de la estrategia, deben ser formuladas de acuerdo con un plan racional y objetivo. ...”La táctica debe ser analizada con sangre fría, con una objetividad rigurosa, teniendo en cuenta todas las fuerzas de clases en un Estado determinado...”, escribía Lenin en “La enfermedad infantil del comunismo”. De esta forma se puede establecer una “política científica” que lleve la formulación de *una sola táctica y una sola estrategia* para todo el movimiento, convirtiendo en desviaciones todo aquello que se aparte de la línea correcta.

Uno de los resultados más importantes de la subordinación de las formas de lucha a una táctica predeterminada es la domesticación y el control del conjunto del movimiento a través, precisamente, de esas formas de lucha. Toda actividad, aún la más insignificante, debe estar encuadrada por objetivos que aprisionan la “espontaneidad” y desprecian las luchas implícitas - aquellas que practican los sujetos por sí mismos, sin una finalidad prefijada-, como si fueran una pérdida de energía, una suerte de distracción en el camino a la toma de poder.

El Malargüinazo o Malargüazo es un tema de importancia por tratarse de una protesta social atípica para la época y para la particular idiosincrasia de los habitantes del departamento de Malargüe, provincia de Mendoza, completamente alejados de las usinas del poder político y de los grandes complejos universitarios e industriales, que en otras circunstancias y lugar podrían haber sido un factor decisivo en el curso que tomaron los acontecimientos.

II. EL PAÍS EN 1972, SUS REPERCUSIONES EN LA PROVINCIA DE MENDOZA Y SUS CONSECUENCIAS EN EL DEPARTAMENTO DE MALARGÜE.

El año 1972 comienza de una manera poca auspiciosa para la provincia de Mendoza. Al igual que el resto del país, Mendoza sufre una difícil situación económica, los índices inflacionarios comienzan a subir en forma alarmante, como así también los servicios públicos e impuestos. La oposición al gobierno por parte de la dirigencia gremial va creciendo, unido al descontento generalizado por los bajos salarios.

Mendoza siempre había tenido fama de ser la ciudad más ordenada, más burguesa, más pacífica del país. A pesar de todo, el clima de agitación seguía adelante. En abril de 1972, las protestas populares se desbordaron. Faltaban pocos días para la gran sorpresa.

La jornada vivida por la población mendocina el 4 de abril de 1972, fue realmente atípica. La agresión policial cayó sobre el segmento más débil de los disconformes: las maestras. Primero, carros hidratantes. Luego, gases lacrimógenos. Finalmente, caballos y fustas. Algunas maestras son heridas, lo cual genera mayor indignación entre los obreros, que desde todo el gran Mendoza avanzan hacia la casa de gobierno hasta conformar una masa de 20.000 personas aproximadamente. Fuerzas de Ejército y Gendarmería abren fuego para reprimir. Se producen tres muertos y varios heridos, entre ellos mujeres y niños. Finalmente, los manifestantes se dispersan y las fuerzas de seguridad detienen a decenas de dirigentes. El episodio pasaría a la Historia como el Mendozazo.¹

Lo cierto es que luego del “Mendozazo” nada fue igual en la provincia de Mendoza. Los sucesos posteriores hicieron ver, en parte, la justicia de los reclamos, a tal punto que el gobierno de Lanusse resolvió reducir los aumentos tarifarios con la finalidad de descomprimir un poco la situación. Una de sus consecuencias fue la renuncia del gobernador Gabrielli. Con el cayó también el prestigio hasta entonces invicto del Partido Demócrata, y para encauzar la salida institucional, asumió la gobernación de la provincia el Dr. Félix Enrique Gibbs, quien lo hizo a título personal, y no como representante, que en realidad lo era, del Partido Demócrata.

III. LA PROTESTA SOCIAL

En los inicios de la década de los 70, en el Departamento de Malargüe, comienzan a sucederse y acumularse una serie de acontecimientos socio económicos, que gravitan en los vecinos

¹ Ver Marianetti, Benito, “El Mendozazo, la sublevación de los mendocinos”. Buenos aires, Ateneo. También Montes de Oca, Aldo Cesar “Sin galera y sin bastón”. Mendoza, la Sopaipilla, 1.997

generando en éstos un sentimiento de estancamiento económico, sin ninguna perspectiva de movilidad social.

En la primera mitad del año 1972 es factible distinguir cuales fueron los factores que incidieron para que se precipitase la protesta social que pasó a denominarse “El Malargüazo o Malargüinazo” y que podemos sintetizar en seis puntos básicos:

- 1- Aguda crisis económica y cierre de empresas.
- 2- Consecuente desocupación y falta de oportunidades para conseguir otro trabajo por la escasez de fuentes laborales sustitutas.
- 3- Falta de apoyo crediticio a la industria minera, uno de los principales recursos económicos departamentales en esa época.
- 4- Desaliento de la actividad agropecuaria, otros de los pilares fundamentales de la economía departamental.
- 5- Éxodo de la juventud malargüina urbana y rural en búsqueda de alguna oportunidad en otros departamentos o provincias.
- 6- Sensación de impotencia ante el desinterés que el ejecutivo provincial mostraba por las entidades intermedias para retrotraer la situación a épocas de bonanza.

Consecuentemente con lo mencionado anteriormente se habían producido dos sucesos destacados:

a) La empresa Chemotecnica Sintyal desistió en su intento de radicar una planta de procesamiento de la amapola con fines medicinales, agotadas todas las instancias frente a la negligencia y obstaculización del Gobierno de la Provincia para la adjudicación de tierras fiscales a la empresa. El afincamiento de esta multinacional farmacéutica había generado muchas expectativas en la población malargüina por la importante cantidad de mano de obra que iba a requerir para la implantación de los cultivos.

b) La empresa “Río Grande S.A” de la cual era su representante el Sr. Florencio Casale de la Mina Santa Cruz de Manganeso, distante a 180 kilómetros de Malargüe, en el distrito “La Escondida”, procedió a su cierre y al consecuente despido de trabajadores, argumentando que la falta de líneas de créditos de promoción minera y la desprotección arancelaria frente al mineral importado desde Brasil, hacía no rentable su extracción, lo que le impedía continuar con la explotación.

En el suceso de la empresa Chemotecnica Sintyal, el ministro de Economía de la provincia de Mendoza Luis Huerta firmó un convenio con dicha empresa, en donde se dejaba establecido la forma operativa del mencionado proyecto. Esto provocó un diálogo muy candente entre el ministro de Gobierno de la provincia y el representante de la empresa Chemotecnica Sintyal, que se reproduce a continuación:

“...El señor López Lavallé enfatizó:

- Yo lamento muchísimo tener que dirigirme a Ud. como Alberto López Lavallé y no como aquel representante que después de trece años de lucha obtuvo en Malargüe las mejores amapolas del país. Pero trámites de todo tipo y entorpecimientos múltiples, que fuimos superando, fueron poniéndonos obstáculos hasta llegar a una determinación del directorio de la empresa que ya para el 30 de junio dispuso levantar todas sus actividades en Malargüe. Vinimos a darle solución a la amapola, si no la quieren a la empresa, no le molesta, seguirá importando esa materia prima.

El ministro de Gobierno de la provincia de Mendoza le contestó:

- Yo invito al Sr. Lavallé a que diga si es mentira...

Lo interrumpe el señor López Lavallé, diciéndole:

- No he mentado señor ministro, he dicho que hay falta de comprensión y de sensibilidad y esa es la verdad, no se nos entiende, no hemos venido a crear narcómanos, hemos venido a trabajar esta tierra.²

Esto da clara muestra de que el ejecutivo provincia, estaba frente a una nueva promesa incumplida. Por supuesto, esto salió a luz en la primera semana de los acontecimientos producidos por el Malargüinazo, pero era una problemática candente que comienza en 1968 donde se inician las experiencias sobre siembra de amapolas.

IV. LA MINA SANTA CRUZ

La seccional obrera General Las Heras de la asociación Obrera Minera Argentina explicaba sobre la paralización de actividades por parte de la empresa Río Grande de su mina Santa Cruz que explotaba yacimientos de manganeso en el departamento de Malargüe provincia de Mendoza, donde la mesa directiva de la empresa Río Grande aducía que la misma se ha visto obligada a cerrar el establecimiento minero debido a que ese mineral es importado desde el Brasil.

Por supuesto esto tenía mucho trasfondo político para creer que la mina se cerraría solamente y únicamente porque el manganeso era importado desde el Brasil. La empresa Río Grande era una de las más importantes del país en la década del 70 y actuaba con sentido nacional.

Florencio Casale, encargado de la mina Santa Cruz, fue tajante en sus juicios frente a la revista CLAVES.

“...El caso de la Santa Cruz no es más que un episodio, simple si se quiere, en el empecinado desconocimiento oficial respecto de la minería, es una situación que el país viene arrastrando desde hace más de 30 años.

Pareciera que la minería es una especie de “cuco” para los funcionarios, o un “juego de azar”, o una “aventura”. No se dan cuenta de que es la “base del desarrollo”. Cuando se les plantean los problemas mineros “se agarran de los pelos”.

- Estoy furioso porque el gobierno permite la “competencia desleal” del manganeso brasileño, que se importa sin recargos y que el gobierno de Brasil subvenciona con un 40 % de reintegro, es decir a precio de dumping. Para explicar semejante anomalía no tienen otro camino que recurrir a la realidad, lo que pasa es que todas las minas brasileñas de manganeso son explotadas por empresas norteamericanas. Estas empresas tienen sus

² *Diario Mendoza, lunes 3 de julio de 1972. Página 7.*

ramificaciones en nuestro país y evidentemente sus dólares pesan. La ley de nuestro manganeso alcanza al 45 %, y si se lo selecciona un poco más puede alcanzar al 50 %. La Dirección Provincial de Minería y el Banco Nacional de Desarrollo, a través de sus laboratorios de análisis, pueden confirmar esos datos³.

Este pequeño reportaje que le realizaran a Florencio Casale, por parte de la revista CLAVES, pone de manifiesto de lo que pensaba el representante de la mina Santa Cruz de la empresa Río Grande, sobre la política minera del momento.

Cabe destacar que desde el análisis e indagación de material escrito de la época y contrastado con material de reportajes de empleados que vivieron y palparon los últimos momentos de vida de la Mina Santa Cruz se deduce lo siguiente:

El cierre de la mina coloca en difícil situación a cerca de ochocientas familias del gremio, razón por la cual se cursaron telegramas al Gobernador de la Provincia de Mendoza y al Presidente de la Nación. Por otra parte, la empresa Río Grande S.A ha remitido una nota al titular de la Dirección Provincial del Trabajo comunicando el cierre del establecimiento minero Santa Cruz y la notificación al personal sobre que no hay más trabajo desde el primero del corriente (1 de junio de 1972).

El comunicado a la Dirección Provincial del Trabajo, se reproduce a continuación:

“...Esta decisión extrema se funda en circunstancias graves a las posibilidades técnicas y económicas de su explotación.

I.- El departamento del Trabajo conoce mejor que nadie que desde abril de 1970 la empresa ha tenido problemas de toda índole y aunque los mismos se arrastraban desde antes, tuvieron exteriorización en esa época. Desperfectos, roturas de máquinas y motores, accidentes mortales de obreros, inundaciones, se han sucedido ininterrumpidamente desde entonces bajo el signo inexplicable de la desgracia.

II.- Se han hecho ingentes esfuerzos técnicos y financieros para proseguir la explotación: se hicieron inversiones fuertes para mejorar el equipo y lograr mayor seguridad en el trabajo.

III.- Por otra parte, una política de desprotección del mineral nacional ha operado para que la rentabilidad de la empresa en las épocas de producción fuera mínima o nula, en razón del bajo costo del mineral importado (sin recargos).

IV.- a todos estos eventos se ha sumado la desgracia de un muerto y un herido en luctuoso suceso policial. Desde Jujuy se trajeron obreros especializados argentinos para reforzar las tareas finales que al parecer podían conducir a la extracción del mineral. Su llegada a la mina Santa Cruz el 24 de mayo de 1972 provocó una reacción de obreros, principalmente chilenos, que en forma provocativa levantaron una falsa bandera gremialista contra los recién llegados.

El clima de tensión culminó con un muerto y un herido y determino la retirada en masa de los recién llegados que, con desilusión y miedo, han regresado ya a sus lugares de origen. Este acontecimiento ha provocado un nuevo estado de apatía y disconformidad, que no representa ninguna garantía ni aliento para continuar los desesperados planes tendientes a mantener una fuente de trabajo en la zona y luchar en defensa de un mineral nacional.

³ Revista CLAVES “Para interpretar los hechos”. Revista quincenal, Mendoza, Año III N° 50, del 14 al 27 de julio de 1972. Página 8.

Ese esfuerzo se concreta en las siguientes medidas:

- 1) En la fecha, 31 de mayo de 1972, abonará los saldos de sueldos y jornales de marzo y abril de 1972
- 2) Antes del 30 de junio, plazo que se toma para estudiar un plan financiero, ofrecerá ante el departamento de Trabajo un plan de pagos de sueldos y jornales de mayo y otros rubros que legalmente pudieran corresponder.
- 3) El personal soltero deberá abandonar el campamento de la mina inmediatamente que cobre marzo y abril (31 de mayo). Es este personal en su gran mayoría extranjero, el que ha creado el clima de violencia.
- 4) La proveeduría y servicio médico se mantendrán durante el mes de junio.
- 5) Las familias obreras podrán seguir ocupando en forma gratuita y precaria las viviendas del campamento hasta nuevo aviso...”⁴

Este material publicado por el Diario Mendoza, el día 9 de junio de 1972, se pudo contrastar, en alguno de sus puntos, por la entrevista realizada a un operario de la mina Santa Cruz, el Sr. Juan Massa, (ascensorista y maquinista), que trabajo en la mina desde el año 1967 hasta el momento del cierre de la mina en junio de 1972, aquí la transcripción de las preguntas más relevantes de la entrevista realizada:

“-¿Cuál era su función laboral en la mina Santa Cruz?

Yo siempre trabajé como encargado del ascensor, que llevaba a la gente al interior de la mina. Además, estaba encargado del funcionamiento de los motores generadores de electricidad y a la vez servían estos motores para extraer el agua del interior de la mina, ya que la misma continuamente se inundaba por las cercanías de las napas.

-¿Recuerda algún hecho de violencia entre los operarios?

Si vamos al caso siempre que cobrábamos el jornal, había problemas, ya que los operarios eran muy timberos, siempre jugaban por plata, yo también lo hice en un momento, hasta que me case. Una vez murió un obrero en una pelea, nunca se supo por qué pero todos comentaban por causa del juego.

-¿Tiene memoria de los últimos días de la mina?

Si, el patrón Casale últimamente nunca estaba en la mina, comentaban que viajaban mucho con el dueño, un tal López. Nunca se comentaba a donde viajaban, el patrón Casale era muy reservado no hablaba mucho, pero era un señor, un caballero. Casale hacía todo lo posible para que la mina siga funcionando. Hasta llegaron dos nuevos generadores de electricidad para poder llevar la luz al pequeño pueblito de La Escondida...”⁵

Queda claro que el Sr. Florencio Casale hizo todo por el funcionamiento de la mina. La misma ya había dejado de funcionar entre los meses de mayo y junio de 1972.

CLAVES, nuevamente le realiza una entrevista preguntándole lo siguiente:

CLAVES-También se oyen versiones según las cuales usted sería el principal promotor de la “marcha de hambre”, con el fin de conseguir ayuda oficial. De hecho –se dice- la empresa será la más beneficiada con los créditos que el Banco de desarrollo y el banco de la Nación han anunciado

⁴ *Diario Mendoza, Viernes 9 de junio de 1972. Página 4.*

⁵ Entrevista al Sr. Juan Massa.

Casale-No es cierto. Nosotros cerramos la mina porque estamos cansados. Cansados de promesas. Cansados de adular a los funcionarios nacionales. Cansados de perder plata (en 1971 150 millones de pesos viejos). Cansados de no poder pagar buenos técnicos. Cansados de tener que construir y mantener el camino que va a la mina (140 kilómetros). Cansados de enterrar plata detrás de la utopía de la minería nacional. La verdadera presión la ejercieron los mineros, desesperados, muertos e hambre, con un porvenir de miseria por delante.

CLAVES-Si hay apoyo oficial, ¿se podrá rehabilitar la mina?

Casale-La mina puede rehabilitarse en cualquier momento. Sólo pedimos apoyo oficial y precios remunerativos. Pero que esto no sea sólo por el “malargüazo”, sino de una vez por toda la puesta en marcha de un plan minero nacional. En dos meses la mina Santa Cruz podrá producir de 2.000 a 3.000 toneladas de mineral. O sea, un 50 % de las necesidades argentinas. Si logramos el autoabastecimiento, habremos ahorrado 7 millones de dólares al año...⁶

Este clima se vio exacerbado por la indiferencia y pasividad del ejecutivo provincial y nacional, las tensiones que se habían generado en estos dos críticos años, desembocaron, en una protesta social de relativa pasividad, pero lo suficientemente contundente como para conmover a la opinión pública provincial y nacional, llamar la atención del gobierno, profundamente sensibilizado por los acontecimientos que habían conmovido la capital de la Provincia de Mendoza hacía escasos tres meses (el Mendozazo, 4 de abril de 1972),comprometiéndolo, en principio, en la búsqueda de algún tipo de solución a los acuciantes problemas socioeconómicos del departamento.

V. EL MALARGÜINAZO O MALARGÜAZO

Malargüe, cuya conformación estuvo ligada al medio natural que deberá ser descrito para comprender sus problemas, estuvo en el año 1932 bajo una amenaza de desaparición. Por ese entonces las erupciones del volcán El Descabezado cubrieron a la villa de ceniza y de terror a sus pobladores. Se dijo que las grandes grietas podrían haber tragado a la población.

Malargüe tiene más similitud con las zonas pobres del norte cordillerano patagónico que con la lejana capital provincial. Sus riquezas son de tipo mineral con algunas industrias derivadas, tales como las de férreo aleaciones, producción de mármoles, concentración de uranio y otras.

El cierre de la mina de manganeso Santa Cruz y la amenaza de otras medidas similares de explotaciones privadas, implicarían falta de trabajo para unas cuatrocientas a quinientas familias, en una zona donde la desocupación determinó desde varios años atrás la emigración de la juventud. Se atribuyó el cierre de la mina de manganeso a la competencia del producto importado desde Brasil. Asimismo la reacción colectiva tuvo mucho que ver con anuncios que, al parecer, disipaban las ilusiones vecinales de que se instalara en Malargüe la planta productora de Soda Solvay. Se originaron en publicaciones que mencionaban que se radicaría en Bahía Blanca, provincia de

⁶ *Semanario CLAVES, del 14 al 27 de julio de 1972. Página 8.*

Buenos Aires. En las emisiones radiales, los vecinos en protesta mencionaron la falta de explotación de supuestos yacimientos ferríferos y de petróleo, en la zona. Un detalle es revelador de las características de esta población: la concentración vecinal se efectuó con una temperatura de 12 grados bajo cero y con un manto blanco de nevada en las inmediaciones.

En la madrugada que va del 1 al 2 de julio, la fuerza escondida en el corazón de tanta frustración se pone en movimiento. Un centenar de malargüinos se movilizan. Los 12 grados bajo cero y la nieve que todo lo envuelve, no les impiden recorrer los 30 kilómetros que separan la villa del puente del río Salado. Allí depositan, a manera de barricada, un camión municipal, sin neumáticos, para cortar el acceso a Malargüe. Es la señal de protesta de ¡Ya basta! A partir de ese momento, Malargüe inicia una etapa inédita de su historia.

Ya a las 8:00 horas aproximadamente todo el pueblo estaba en movimiento. Reuniones llevadas a cabo en los días previos, por las distintas asociaciones y grupos de vecinos, habían puesto a todos en antecedentes la protesta está en movimiento. La “ocupación” del puente de acceso había puesto el plan en partida. El segundo paso tuvo por objetivo la “ocupación” de otro medio de comunicación: la radio LV 19 Radio Municipal. El operativo no fue muy difícil.

“...Al cierre de la transmisión ocurrida a las 24 horas del sábado 1 de julio, el pueblo de Malargüe dispuso tomar la emisora local, que funciona en el carácter de Radio Municipal “Malargüe”. Al iniciarse ayer la actividad diaria de la emisora, toda la programación fue suspendida y sólo se irradiaban los comunicados y marchas militares. Varios mensajes, todos ellos numerados, como así comentarios sobre la insensibilidad y las promesas oficiales, eran transmitidos por el mismo personal de la emisora, que se había plegado al movimiento. Alrededor de las 10:30 horas de la mañana, se presentó en la emisora el principal de la policía de Mendoza el Sr. Maza, acompañado de un agente y mantuvo una charla con las personas que ocupaban la emisora. Se interesó en saber, si el personal de la radio y locutores estaban privados de la libertad y obligados a trabajar. Los mismos locutores y técnicos de la emisora le señalaron que estaban trabajando por propia voluntad sin presión de ninguna naturaleza. Los comunicados informaban a la población que las rutas de salida y acceso al departamento estaban clausuradas y se solicitaba a los conductores prestaran atención a las indicaciones colocadas en el camino...”⁷

Era obvio que la toma “pacífica” de la emisora local LV 19 Radio Municipal Malargüe, su ocupación fue sin disturbios y pacífica porque entre los confabulados se encontraban desde los locutores hasta el director de la radio. A continuación se detalla uno de los comunicados más importantes que emitieron a través de sus ondas corta y larga:

La radio municipal, a las 13 horas aproximadamente, difundió la siguiente comunicación:

“...Pueblo de Malargüe, el movimiento iniciado en el día de la fecha tiene por finalidad primordial despertar la dormida sensibilidad de nuestros gobernantes, tanto nacionales como provinciales, a fin de que recuerden que en el sur mendocino existen seres humanos

⁷ *Diario Los Andes, 3 de julio de 1972 Página 1.*

con los mismos problemas, inquietudes y sentido de la patria de los que habitan en las grandes ciudades. Es un movimiento pacífico los responsables de haber llevado al actual estado de relegamiento y total deterioro de las condiciones socio económico del departamento, deben comprender que no tienen las aptitudes necesarias para gobernar y asesorar a los gobernantes y, en consecuencia, su conciencia debe dictarles el único camino que les queda por seguir. Repetimos: este es un movimiento pacífico y, en consecuencia, no autorizamos ni justificamos ningún acto que lesione o afecte a personas o bienes materiales. Demostraremos que con razón no es necesaria la fuerza...”⁸

Con respecto a la “ocupación” de los puentes de acceso a la ciudad de Malargüe, tanto el puente sobre el río Salado como el puente sobre el río Malargüe, fue el resultado del intercambio de ideas que desembocó en la formación de dos grupos: uno, integrado principalmente por vecinos de edad avanzada, que bregaba por continuar con los reclamos a las autoridades siguiendo la vía pacífica; y otro, constituido por gente mas joven, y por lo tanto más impulsiva , que proponía adoptar medidas más drásticas, ya que consideraban agotadas todos los canales diplomáticos con el ejecutivo provincial. Prevalcieron las ideas de estos últimos, quienes propusieron impedir el acceso por la ruta nacional 40 a la ciudad de Malargüe, bloqueando los dos puentes mencionados. Por supuesto el de mayor importancia estratégica era el puente sobre el río Salado, por lo tanto, se decidió concentrar todo el operativo en ese punto.

El bloqueo el puente sobre el río Salado, podemos analizar, mediante el material bibliográfico de los diarios de la época y de un protagonista directo, que se dio en dos fases.

La primera fase de la “operación bloqueo” consistió que: aproximadamente las tres de la madrugada del domingo 2 de julio, personas sacaron un camión marca Bedford, que se encontraba fuera de servicio, en reparaciones y sin neumáticos, en el depósito de la Municipalidad de Malargüe, al que hubo que trasladarlo tirándolo con una grúa, acompañado por un centenar de personas recorrió los treinta kilómetros que separan la ciudad de Malargüe con el puente, con una gruesa capa de hielo tapizando el pavimento, donde aproximadamente la sensación térmica era superior a los doce grados bajo cero. Llegados al puente se dispuso colocar montículos de piedra, tachos de doscientos litros rellenos de piedras y cualquier otro material que a manera de barricada, impidiese el tránsito vehicular.

“...El ómnibus de la empresa TAC que sale en la mañana de Malargüe con destino a San Rafael, estuvo demorado aproximadamente una hora en el lugar.

El camión fue retirada aproximadamente alrededor de la 9.15 horas por un pelotón de gendarmería nacional que regresaba del Sonseado a Malargüe, al mando del segundo Comandante, se lo saco el puente y quedó a un costado de la ruta, permitiendo así el paso y la habilitación de la misma...”⁹

⁸ *Diario Mendoza, lunes 3 de julio de 1972. Página 1.*

⁹ *Diario Los Andes, 3 de julio de 1972. Página 1 y 2.*

Acá tenemos que hacer una aclaración sobre esto, en entrevista con El sargento mayor en disponibilidad Sr. Rivarola, nos comentó:

“...En los diarios confirman que se hizo presente un pelotón, eso es una mentira ya que el pelotón está conformado por más de cincuenta gendarmes, y en esa ocasión el Sargento Cornejo venía de “repliegue” del puesto “El azufre”, cerca del Volcán Overo con aproximadamente doce gendarmes, y se encuentra con esa realidad, por supuesto, se comisiona en el lugar, esperando las órdenes del segundo jefe comandante, ya que es una ruta nacional y no puede estar bloqueada, de común acuerdo a las pocas horas, con las personas que se encontraban en el lugar se dispone a correr el camión y habilitar la ruta...”¹⁰

La segunda fase se empieza a gestar, aproximadamente cerca de las 11 horas, se vivió un momento de fuerte tensión allí convergieron unos 50 gendarmes armados acompañados por algunos efectivos de la policía de la provincia de Mendoza seccional 24 , avisados previamente por los gendarmes que venían de “repliegue” de “El Azufre”.

“...La situación se hizo sumamente tensa, ya que había en el lugar efectivos de la Policía, de la seccional 24, en número no mayor de veinte, quienes hicieron conocer a los integrantes del denominado “comando del pueblo” que no se iba a permitir e nuevo cierre de la ruta. La decisión de los manifestantes hizo que los policías se mantuviesen sin intervenir, volviéndose a ubicar el camión atravesado en medio el puente. Quince minutos después se observó la llegada de dos UNIMOG de Gendarmería Nacional, con oficiales, suboficiales y tropas, que estaban provistos con cascos de combate y armas largas. Avanzaron sobre el puente pero fueron rápidamente envueltos por la enorme concurrencia. Allí, el segundo Comandante que iba a cargo de los efectivos de Gendarmería dialogó con los grupos de vecinos más caracterizados que se encontraban en el lugar, diciendo que no podía obstruirse la ruta y que además las fuerzas de seguridad no permitirían la realización de tales propósitos. El clima de enfrentamiento llegó a un punta máximo cuando algunos más exaltados, reclamando soluciones y expresando que ya no tenían ni posibilidades de dar de comer a sus hijos, continuaron con la tarea obstructiva. Trajeron piedras que desenterraron de entre la nieve, ya que había más de veinte centímetros de manto blanco en los alrededores. Cada uno de los grupos mantuvo su postura. Se dispersaron y se mantuvieron a los costados del puente, tomando posición de combate. Momentos más tarde los vecinos instalaron el camión nuevamente y las piedras en el medio del puente y comenzaron a desconcentrarse pacíficamente, aunque hubo algunos que se resistieron a la orden de las fuerzas de gendarmería de dejar de actuar en el traslado de piedras. Inclusive hubo algunos intentos de agresión y choques aislados pero afortunadamente los sucesos no pasaron a mayores. Lo cierto es que desde las 12 la ruta a Malargüe permanecía clausurada...”¹¹

Mientras los sucesos que ocurrían en el puente del río Salado, en la plaza San Martín, cerca del mediodía, había comenzado la “asamblea popular”.

“...También esta mañana se realizó un acto público frente a la comuna. Allí hablaron estudiantes, representantes de la Cámara de Comercio, obreros y el intendente renunciante,

¹⁰ Entrevista realizada al Mayor en disponibilidad Señor Rivarola.

¹¹ Diario Mendoza. Lunes 3 de julio de 1972. página 1 y 2.

José Ranco. Fue recibido con aplausos la decisión del intendente municipal de presentar su dimisión. A esa hora, el gobernador de la provincia se comunicó en forma telefónica con el Señor José Ranco y éste le ratificó su posición de presentar su dimisión en forma indeclinable, ya que estaba identificado plenamente con lo que reclamaba su pueblo. Le puntualizó que en varias oportunidades había llevado esas inquietudes hasta el gobernador y sus ministros, adelantándoles cuál era el clima que había aquí en Malargüe y cuales serían las consecuencias si no se adoptaban soluciones de fondo, como así también el caso de la instalación de la planta de Sosa Solvay, la oficina de rescates mineros y apoyo crediticio...”¹²

Pese a que desde el punto de vista jurídico proseguía como intendente hasta que el gobierno le aceptara su dimisión, el jefe comunal entregó la municipalidad a los representantes del pueblo que la tomaron esa mañana.

El enviado especial de diario Mendoza Ismael Orbelli entrevistó al entonces intendente de Malargüe Sr. José Ranco:

“...La renuncia la he presentado como postura espontánea y en solidaridad con el pueblo de Malargüe, porque todos estos problemas yo se los había planteado al gobernador y al ministro de gobierno y se los reiteré por teléfono, diciéndoles que me hubiera gustado que asistieran a este acto espontáneo del pueblo de Malargüe, para que se dieran cuenta que lo que yo les llevé en varias oportunidades, es la opinión del pueblo y no una posición particular. Yo hice el planteo durante todos mis viajes, pero el asunto se agudizó con el problema de la Chemotecnical. Yo advertí que me jugaba por esta situación y me jugaba porque yo lo siento a Malargüe, lo vivo y lo sufro, y ellos lamentablemente, desde lejos no podían tener una imagen de lo que sucedía aquí. Hoy les ratifiqué que lo sucedido era consecuencia de no habérsenos escuchado”. El gobernador me preguntó como se desarrollaban los acontecimientos, si había calma y si había desmanes. Le dije que no, que era solo el reclamo por la falta de sensibilidad el gobierno para enfocar los problemas, y aclaré que no era de responsabilidad total de este gobierno, sino que esto se venía eslabonando durante años, pero que se había acentuado por la desocupación de la mina Santa Cruz, y el problema de la Chermotecnical...”¹³

“...en el techo del edificio de la municipalidad se instalaron altoparlantes y a las 11.30 se abrieron los micrófonos que seguían conectados con la emisora municipal y distintos locutores instaron al pueblo a no ser indiferentes ante la permanente postergación a que está sometido el pueblo de Malargüe. Se destacó las numerosas adhesiones recibidas por parte de la CGT la casi totalidad de las entidades del medio, docentes, clubes y establecimientos empresarios, la mayoría de ellos dedicados a las actividades mineras. Seguidamente usó de la palabra en señor Santos Merino quien criticaba fuertemente la acción del gobierno y aseguró que el pueblo “está aquí reunido sólo para pedir fuentes de trabajo, pues sabemos que es un pueblo lleno de riquezas que para los malargüinos es sólo un mito”. Agregó seguidamente que “siempre hemos sido víctimas de la mentira, de la farsa y de las promesas que nunca se cumplieron”. Destacó luego el cariño que sienten por el pueblo, al que no quieren dejar y por eso se sacrifican, asegurando que “es una verdadera injusticia la que se comete con nosotros”. Calificó de insensible al gobierno”, al dejar que se cierren fuentes de trabajo: “nuestros minerales parece que no valen nada, sólo tiene valor el mineral extranjero”, aseguró.

¹² *Diario Mendoza. Lunes 3 de julio de 1972. Página 7.*

¹³ *Diario Mendoza, lunes 3 de julio de 1972. Página 7*

Se anunció seguidamente que se habían dispuesto las siguientes medidas: toma de la municipalidad; cierre de las rutas y cierre del comercio. Las medidas fueron ovacionadas largamente con el estribillo “Malargüe, Malargüe”.

Habló a continuación el doctor Jalil Naser, quien calificó como “un momento crucial en que vive Malargüe en estos momentos”, y agregó que “hoy se marca el minuto cero de esta presión de pueblo libre para nuestra independencia económica”. Agregó que Malargüe está cansado que se lo llame como un departamento de reserva y se preguntó: “Será una reserva de esas que se destinan a los indios, para que vivan nada más. Debemos demostrarles que tenemos riquezas que pueden aflorar y ser realidad”.

El lunes 3 de julio fue declarado, “día de Malargüe mártir”. La huelga fue total. Una asamblea popular comenzó, al mediodía, con alta temperatura, a pesar del intenso frío reinante. La primera intervención fue del, hasta ese momento, intendente José Ranco. Allí anunció que esa misma mañana había presentado, su renuncia al gobernador de la provincia. Fue aplaudido a rabiar. De ahí en más las protestas se hicieron cada vez más radicales. Desde todos los sectores se reclamaron soluciones a los problemas. La resolución de la asamblea salió espontánea e inapelable: tomar la Municipalidad e instalar allí un gobierno representativo de los intereses y urgencias de Malargüe. La “conducción popular” se integró con los vecinos más conspicuos de los diversos sectores de actividad. Los elegidos, por supuesto, representan a la clase dirigente del pueblo: directivos de entidades comerciales, deportivas y culturales y a la vez de los distintos partidos políticos, y por qué no los de mayor solvencia económica. En el fondo, quizás, los que menos sienten las ineludibles urgencias de Malargüe.

Los sucesos que se habían iniciado con las primeras horas del domingo 2 de julio conmovieron al gobierno del Dr. Félix Gibbs, quien al tomar conocimiento de lo que estaba ocurriendo en Malargüe, por la información que le hacía llegar el hasta entonces intendente José Ranco, en un intento por hacerle comprender lo difícil que se presentaba la situación a la vez que le anunciaba su firme determinación de renunciar a su cargo. En virtud de la falta de respuestas a las solicitudes de los malargüinos, convocó a una reunión de gabinete en la que se decidieron los pasos a seguir:

“...Mensaje del Gobernador: Félix Gibbs: “La petición no contiene ningún hecho nuevo”
Ayer, a las 20, por la cadena provincial de radiodifusión y TV, el Gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Félix E. Gibbs, pronunció un mensaje a la población, para referirse a los acontecimientos producidos en la víspera en el departamento de Malargüe. Dijo el gobernador:

...El episodio resulta significativo, tanto por lo repentino y extemporáneo, como porque constituye un aliento a la actitud asumida de peticionar irregularmente a las autoridades. Información recogida en el curso de la tarde de hoy nos hace conocer la realización en el departamento de Malargüe de diversas asambleas llevadas a cabo los últimos días e junio, en las que se habría decidido sobre las actitudes a adoptar, como so la marcha de los mineros a Mendoza y la asamblea realizada en el día de la fecha, previo acceso y

apoderamiento de medios patrimoniales de la provincia y del municipio como es el caso de Vialidad provincial y de la radio.

El mantenimiento de la actitud de respeto y orden, que es característica de la provincia, es la que ha posibilitado su avance en lo económico y social, siendo de competencia de su gobierno su mantenimiento, el que estoy dispuesto a ejercitar en beneficio de la tranquilidad que se merecen y necesitan los que fincan su progreso en la lucha cotidiana, plena de esfuerzo y trabajo...”¹⁴

Por lo visto, el terremoto producido en el sur hizo sonar con estrépito los teléfonos de la casa de Gobierno. Ante el cariz de los acontecimientos, Félix Enrique Gibbs reunió urgentemente a su gabinete. Tras largo cambio de ideas se diagramó un plan de acción: los ministros Huerta y Ruano fueron comisionados a Malargüe para tomar contacto con los hechos; el gobernador se dirigió por la red local de radio y TV a toda la provincia; se nombró interventor en la comuna sublevada; se evaluaron posibilidades para ofrecer alguna solución a los problemas de Malargüe. Hasta que punto el gobierno estaba “tanteando” sin mucha claridad lo demuestra el éxito obtenido por esas gestiones.

“...a las 16, en un avión de la gobernación, y pese al mal estado de la pista, ya que se encontraba cubierta de nieve, aterrizó en el aeropuerto de Malargüe la máquina que condujo desde Mendoza a los ministros de Gobierno y Economía, José Ruano y Luis Huerta; al director de Municipalidades, Carlos Correa y al representante del Comando de la Octava Brigada, mayor Osvaldo Morales, mientras que por vía terrestre lo hizo el subjefe de Policía, designado representante del Poder Ejecutivo, ante la renuncia presentada en forma indeclinable por el Intendente José Ranco, inspector general Eusebio Moreno Ibáñez.

Luis Huerta fue el iniciador del diálogo. Le costó en un principio hacerse escuchar, pero al final lo consiguió. Habló de conjugar los verbos “viajar y amar”, recordó a los pioneros de este departamento. Dijo que el motivo de su presencia era para darle solución a los problemas de Malargüe, porque el gobierno de la provincia está con Malargüe y va a seguir trabajando para Malargüe.

El doctor Nasser, en representación de las fuerzas vivas, puntualizó: “Le vamos a presentar un petitorio, si es cierto que trae soluciones ustedes lo van a escuchar, porque el diálogo va a ser aquí frente al pueblo y si no traen soluciones las autoridades provinciales pueden regresar ya a Mendoza...”.

Los representantes de las fuerzas vivas respondieron: “no tendríamos ningún problema en ir si tuviéramos la certeza que, al salir del despacho del gobernador, tuviéramos soluciones. Pero si el señor gobernador va solo a conversar ni vamos nosotros ni queremos que venga el.”

El avión partió de regreso a las 18 horas.¹⁵

Muchos medios periodísticos de la época confirman que la comisión de notables que viajaron a la Ciudad de Mendoza se entrevistó primero con el gobernador Gibbs y luego con el comandante

¹⁴ *Diario Mendoza, lunes 3 de julio de 1972. Página 1.*

¹⁵ *Diario Mendoza, lunes 3 de julio de 1972. página 7.*

de la VIII Brigada de Infantería de Montaña Luis Gómez Centurión, acontecimiento que no es cierto.¹⁶

A los dos días del levantamiento, por una decisión de la asamblea popular. Ante el fracaso de la gestión Huerta-Ruano, la asamblea decide enviar una misión de adelantados a Mendoza. Pero no para entrevistar al gobernador –titular del poder político- sino al comandante de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, titular en la zona del poder militar. Luis Gómez Centurión se apresuró a declarar que con mucho gusto recibiría a la delegación, pero que se limitaría a “transmitir sus inquietudes a sus mandos naturales”. Es decir, dejó sentado que, esencialmente, el problema de Malargüe no era problema de su incumbencia. El “recurso a los mandos naturales”, sin embargo llevaba implícita una velada amenaza a la situación del gobernador Gibbs, quien de esa manera se veía sometido al análisis de las más altas esferas militares.

La certera intuición popular había logrado desenmascarar la dual y disimulada estructura de poder que rigió en la Argentina de esos tiempos: había recurrido en busca de soluciones a la sede real del poder, pasando por encima de quienes, circunstancialmente, constituyen su pantalla. Tan certera fue la actitud de los malargüinos, que fue ejemplo de soluciones a problemas de otras zonas de la provincia de Mendoza.

Como era de esperar, esta situación fastidió de sobremanera al Gobernador, al comprobar que la intuición que la intuición popular ignoraba su autoridad poniendo en descubierto la verdadera relación de poder que imperaba en esos momentos en el país, haciendo que se acudiera para la resolución de los problemas a quién ejercía el “poder real”, desdeñando a quienes pretendían o creían poseerlo.

“...La normalidad puede considerarse recuperada para Malargüe. Esa fue la impresión que dejaron traslucir los miembros de la comisión pro defensa de Malargüe, tras su conversación con el gobernador de la provincia, doctor Félix E Gibbs.

La audiencia concedida por Gibbs a los malargüinos se prolongó por espacio de varias horas y tomaron parte de ella el señor Roberto Gemir, directivo del Banco nacional de desarrollo, y altos funcionarios del poder Ejecutivo, en forma alternada.

Tras la reunión, que se celebró a puertas cerradas, los dirigentes sureños hicieron conocer al periodismo su optimismo ante las soluciones aportadas por el gobierno de la provincia a varios de los planteados. Aseguraron que se convino que en breve comenzará a funcionar en Malargüe la agencia de rescate de minerales, lo que beneficiará a esa rama de la actividad económica, de vital importancia para el sur.

Por otra parte, el gobernador prometió adoptar todas las medidas que competen al poder Ejecutivo local para solucionar diversos problemas, tales como atención médica para La Escondida y Agua del Toro, la que estará a cargo de profesionales que se trasladarán en determinadas fechas a las mencionadas zonas; se insistió en la necesidad de que el gobierno venda a la Chemotecnica Sintyal, en forma condicional, 3000 hectáreas de tierras para el cultivo de la amapola.

¹⁶ *Diario Los Andes, jueves 6 de julio de 1972. Página 12.*

También se conversó acerca de créditos directos que eventualmente podrían otorgarse a la empresa que explota la mina Santa Cruz. Estos últimos puntos pendientes serán tratados en una nueva reunión, como queda dicho, que tendrá lugar el miércoles de la próxima semana, con lo que el problema ha quedado en una “impasse”, hasta tal fecha...”¹⁷

En un intento por superar el desaire y con el propósito de afrontar personalmente el conflicto suscitado en el departamento sureño, el Gobernador Félix E. Gibbs dispuso trasladarse a Malargüe el jueves 6 de julio y, después de mantener una reunión con miembros de la Comisión pro Defensa de Malargüe, se dirigió hasta el edificio donde funcionaba el cinematógrafo local, en el cual mantuvo una reunión a sala llena con vecinos que deseaban escuchar que soluciones traía para satisfacer sus reclamos.

“...La silbatina fue impresionante. Unánime. Plena. Rugiente. Por suerte, el gobernador Gibbs, asiduo frequentador de plateas, no se impresionó demasiado por ese recibimiento. De lo contrario, quizá no hubiera pasado del hall del cine de Malargüe, cuando, a las 18 horas del jueves 6, ingresó al local para informar de “las soluciones” que el gobierno provincial ofrece a los inúmeros problemas de Malargüe.

Esos silbidos no eran, por cierto, una patoteada inocente. Ni picardía de muchachos. Ni protesta desahogada de hinchas enfurecidos. Eran frustración y desesperación hecha silbidos. Eran....

Malargüe: 30% de desocupados; 8.000 empleados en los últimos diez años, población sin juventud; 50% de la población activa viviendo de “changas”; sin médicos y sin policías; minas que se cierran; minas que no se explotan; promesas e ilusiones de soda solvay que no se cumplen, cultivo de amapolas que se suspende, dejando 25 familias sin sustento; técnicos mineros que deben emigrar a cualquier lugar del país para ejercer la profesión que el mismo malargüe les brinda; niños que no pueden ir a la escuela por falta de abrigo; escuelas sin presupuesto, que ni siquiera puede brindar, por sus propios medios esa magra y diluida “copa de leche”; puesteros abandonados y expoliados...”¹⁸

La tarde del 6 de julio, Gibbs y los ocho emisarios ya se han ubicado en el escenario del cine. Todavía se oyen los silbidos. Comienza hablar Jalil Naser – virtual cabeza de la delegación- hombre al que Malargüe escucha, es médico, dirigente deportivo, cabeza visible del justicialismo de la zona. Sus palabras, francas, suaves, humildes tienen el poder de calmar a la multitud. Ya puede hablar el gobernador. No es muy largo su discurso. Simplemente, enumera las “soluciones” que puede ofrecer. Instalación de una agencia de rescate de minerales inmediatamente revisión del caso Sintyal y el cultivo de amapolas, para que la empresa pueda instalarse lo más pronto posible. Médicos y policías para La Escondida. Plan de venta de tierras para puesteros. Subsidio para proseguir la construcción del Complejo deportivo del Club Deportivo Malargüe, que iba a disponer una vez terminado con la primera cancha de pelota paleta y pileta de natación techada y calefaccionada del departamento. A cada anuncio el público aplaudía. Cuando terminó Gibbs entendió que había

¹⁷ *Diario Los Andes, 6 de julio de 1972. Página 8.*

¹⁸ *Revista CLAVES, 14 de julio de 1972. Página 3.*

cumplido su misión. Y se despidió de todos. La gente no pensaba lo mismo. Mientras el gobernador salía del cine, un nombre comenzó a ser coreado cada vez con mayor fuerza: “Ranco, Ranco”. Los malargüinos querían tener de nuevo a “su” intendente.

VI. MARCHA DEL HAMBRE

La marcha de los mineros del establecimiento Santa Cruz, en Malargüe, que cerró sus puertas colocando en trágica situación a numerosas familias, fue la chispa, que encendió la protesta social en el sur mendocino.

“...la marcha del hambre emprendida por obreros mineros de Malargüe, sobre la capital de Mendoza, en señal de protesta por el cierre de la mina Santa Cruz, arribo anoche a la ciudad de San Rafael, y los delegados gremiales Lisardo Miranda y Oscar Acre se entrevistaron, con el intendente municipal, señor Fortunato Gattas, interesándolo en el problema que los aqueja y requiriendo su apoyo para una urgente solución. El intendente municipal desoyó los reclamos de los mineros y ante esta situación, los mismos emprendieron el viaje a Mendoza. En el hospital Teodoro Schestakow se encuentran internados aún 11 enfermos de los 27 que debieron recibir atención médica, a causa de la presencia de cuadros de bronquitis y otras enfermedades de pequeña importancia. La docente de la escuela de la mina Santa Cruz, señorita María Cristina Ferreira, manifestó que desde hace varios días no se dictan clases debido a que los alumnos se encontraban enfermos, problema que se agravó por las intensas nevadas registradas en la zona, por lo que se están haciendo algunas gestiones para poder dictar clases a los internados en el nosocomio. Debe agregarse que la delegación de obreros mineros que se desplazó rumbo a la capital, ocupaba tres micros ómnibus de TAC y camiones particulares.

Una vez llegados a la ciudad de Mendoza, era patético el cuadro que ofrecía anoche la sede del sindicato Cementista General Las Heras, en Panquehua. El arribo de la caravana denominada “marcha de hambre”, compuesta por los obreros de la mina Santa Cruz de Malargüe, acompañado por esposa e hijos, conformaba una situación llena de dramatismo, de infrahumana crueldad. Comentaba una vecina del lugar:

“...Hemos preparado como cincuenta litros de leche apenas arribaron y usted viera la desesperación de los niños. En algunos casos no tuvimos tiempo ni siquiera de cortarles el pan. Aun las piezas de un kilo las tomaban con sus manos para llevárselas a la boca...”

Posteriormente pudimos comprobar el hambre acumulada a través de esta marcha, cuando alrededor de las 22.30 les fue servido un asado a este contingente, compuesto por alrededor de 90 personas entre, hombres, mujeres y niños.

“...El problema –agrega- viene de la falta de una política minera. No hay amparo para la minería, ni crédito ni protección frente a la importación. El propietario de la Santa Cruz dijo basta porque ya había invertido todo lo que tenía en equipamiento y de esa manera no podía continuar. Cerró la mina que es fuente de trabajo y, además, paralizó el suministro de manganeso al país, mineral de carácter estratégico...”

Por último, el secretario adjunto de AOMA nacional declaró a sus gestiones y a la del sindicato cementista General Las Heras ha obedecido que la mayoría de los obreros mineros de Malargüe no se plegara a la marcha del hambre, lo que hubiera traído como consecuencia un verdadero problema social y económico para un gran sector de la población de ese departamento.

La situación a la medianoche no había variado, se decidió entonces trasladar a hoteles y residenciales céntricas a las mujeres y los niños, mientras que los hombres iban a tratar de ser ubicados en casa del vecindario, la mayoría afiliados al sindicato cementista.¹⁹

En la antesala del despacho del gobernador reinaba el revuelo previo a los grandes momentos o a los momentos críticos. Funcionarios, periodistas, algunos representantes de las fuerzas armadas, ordenanzas, en un ir y venir nervioso. En pocos minutos más estarían presentes, en cuerpo y alma, una media docena de representantes de los mineros de la “Santa Cruz”, protagonistas de la dramática “marcha de hambre” recorrida a pie, a lo largo de 90 kilómetros, con más de 12 grados bajo cero y luego en precarios transportes hasta la Capital de la provincia de Mendoza.

En realidad, esa entrevista en sustitución de una marcha hasta la Casa de Gobierno había sido un triunfo del gobierno. Para lograrlo, se había movilizado, esa mañana del lunes 3 de julio, toda la estructura del Ministerio de Bienestar social. El ministro Vázquez Viera, en persona, se había hecho presente en el local de la Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA), de Las Heras, donde se alojan la mayor parte de los 90 peregrinos que lograron llegar a Mendoza. Allí, el ministro, intentando demostrar la buena voluntad oficial para lograr solucionar al problema del cierre de la planta, ofreció el oro y el moro. Trabajo inmediato para los 200 mineros despedidos en el Plan de Forestación y en la Cabaña Experimental Malargüe; viviendas para todos ellos en un plazo de 150 días, y hasta el pago de los gastos de viaje y estadía de los intervinientes en la marcha del hambre.

“...como trabajadores, nos preocupa, y mucho, el problema social, la desocupación de los compañeros, por su contenido humano. Pero como argentinos, nos preocupa más la defensa de nuestras riquezas. Las minas no son de los particulares. Son del Estado Argentino. Por eso, el gobierno de la provincia debe hacerse responsable de esas riquezas y levantar las banderas del verdadero desarrollo. La solución completa a este problema sólo puede encontrarse en un contexto de liberación nacional y de independencia económica. Los trabajadores somos conscientes de esto y por eso no podemos permanecer impasibles ante el saqueo de las riquezas argentinas...”²⁰

“...No somos mendigos. Somos trabajadores. Y tenemos un conflicto. Tenemos un objetivo y para lograrlo queremos mantenernos independientes. La empresa quiso pagarnos los gastos de viaje desde la mina. No aceptamos. Tampoco aceptamos la ayuda del gobierno. La organización sindical que nos agrupa se hace plenamente responsable de la situación. Solo aceptamos la solidaridad del pueblo...”²¹

VII. CONCLUSIONES

El malargüinazo y otras tantas protestas sociales no se propusieron derribar gobiernos sino que fueron una especie de ¡Ya basta! Por eso podemos afirmar que la protesta social del “malargüinazo”, es un claro ejemplo, de formas de lucha que han ido modificando su carácter al

¹⁹ *Diario Mendoza*, 6 de julio de 1972. Página 11.

²⁰ *Revista CLAVES*, 14 de julio de 1972. Página 7.

²¹ *Revista CLAVES*, 14 de julio de 1972. Página 7.

calor de los cambios estructurales y culturales, que en gran medida fueron modelados por las luchas de clases. La desindustrialización, la precarización del empleo y el desempleo y los cambios urbanos modificaron los escenarios de las luchas sociales. En paralelo, los cambios culturales y sociales, el nuevo papel que juegan las mujeres, jóvenes y niños como consecuencia, entre otros, el desborde popular de las formas tradicionales de disciplinamiento, crearon las condiciones para el surgimiento de nuevos movimientos sociales. Los aspectos instrumentales (huelgas, paro, boicot) de las formas de lucha van cediendo y se crean otras que tienden a expresar la complejidad de la sociedad en movimiento, sus contradicciones y sus necesidades de autoafirmación. Quiero decir que las nuevas formas de lucha expresan mejor a los sectores emergentes y a través de ellas se hacen visibles para el resto de la sociedad.

El análisis del “malargüinazo” como forma de acción puede darnos pistas y claves para comprender esta nueva forma de protesta social y las motivaciones de quienes en ellos participan.

Las luchas más dinámicas, aunque recurran en ocasiones a las huelgas, son aquellas que utilizan métodos más creativos: ocupación el espacio público (obstáculo de un camión de la municipalidad en el puente del río Salado, toma de la radio LV 19), las que defienden intereses no sectoriales (apoyo a la empresa Río Grande SA y a la Chemotecnica Sintyal), que expresan una necesidad vital sentida por algún sector social (gran éxodo de jóvenes por la falta de posibilidades laborales). Cuando surge un movimiento activo y creativo, apela a formas de acción innovadoras y removedoras (marcha de hambre).

Llamaremos a esta nueva forma de acción colectiva (malargüinazo) como autoafirmativas, aunque podrían denominarse expresivas o afirmativas. Están estrechamente ligadas a la aparición de nuevos actores y movimientos sociales y difícilmente puedan separarse de ellos, por lo menos en una primera etapa. Se trata de luchas autoafirmativas porque parten de sectores que hasta ese momento tenían una baja consideración social, vivían oprimidos o marginados.²²

Las formas de lucha afirman y expresan también un tipo de organización concreta. En líneas generales, puede decirse que un sector social que se haya dotado de organizaciones asociativas tenderá a usar métodos instrumentales, en tanto los colectivos de carácter comunitario buscarán formas de acción autoafirmativas.²³

²² Zibechi Raúl, “Genealogía de la Revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento”. *Letra Libre*, 2005. Página 32-33.

²³ Utilizó el término *comunidad n* un sentido general, para describir un grupo social, o multitudes arraigadas en un territorio. A diferencia de las asociaciones, que presentan una estructura con cuadros dirigentes permanentes, las comunidades tienen estructuras débiles o no las tienen y sus dirigentes, cuando existen, no son permanentes.

Esta lucha autoafirmativa tiene una característica adicional. Los sujetos ponen el cuerpo. Nadie se esconde porque la autoafirmación sólo tiene sentido diciendo “aquí estoy, y qué”. Estamos ante un método que implican un desafío, que lo llevan al límite sin traspasarlo, salvo que la represión se encargue de ello. Ese delicado equilibrio entre desafío y no violencia le otorga a este método nuevo una gran legitimidad incluso ante sectores que en principio no ven con simpatía la protesta. En segundo lugar, la capacidad de generar solidaridad interna en el sector social activo (corte de ruta a la altura del puente sobre el río Salado), es un rasgo fundamental para la difusión y generalización de una forma de lucha.

Por último, la capacidad de generar incertidumbre, en parte por la novedad del método, en parte por tratarse de un desafío en el límite, no sólo desconcierta a las autoridades sino que tiene una enorme capacidad de atracción y de convocatoria. La incertidumbre es una aliada del movimiento social innovador y e los sujetos emergentes que buscan, y necesitan, salirse de los métodos rutinarios que los marginan e imponen. La incertidumbre es parte de la creatividad colectiva o, mejor, dicho, facilita esa creatividad. Formas de acción que, como los que las llevan adelante, surgen siempre en los márgenes de lo establecido.

Para terminar, la impresión que nos queda del “malargüinazo”, es que la protesta social originada con el “malargüinazo”, en la década del 70, ya no es considerada como un aparato de lucha, ya que termina pesando como si fuera una losa sobre el proyecto de emancipación, sino que pasaría a ser, múltiples formas de hacer y de pensar que se ramifican en todas las direcciones posibles. Defender en esa época el “mundo nuevo” implica expandirlo, profundizarlo, enriquecerlo, a la vez protegerlo evitando que la lógica del sistema lo contamine.

BIBLIOGRAFÍA:

Larraquy, Marcelo. “Fuimos soldados. Historia Secreta de la contraofensiva montonera”. Editorial Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A, Buenos Aires, 2006.

Marianetti, Benito. “El Mendozazo, la sublevación de los mendocinos”. Editorial Ateneo, Buenos Aires, 1997.

Márquez, Nicolás. “La Mentira oficial. El setentismo como la política de estado”. Primera edición. Mar del Plata: el autor, 2006.

““La otra parte de la verdad: la respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad histórica sobre la década del 70 y el terrorismo”. Segunda edición. Mar del Plata: el autor, 2004.

Mc Graw-Hill. “Nacimiento de las movilizaciones y Revolución. Nueva York, 1987.

Montes de Oca, Aldo Cesar. “Sin Galera y sin Bastón”. Editorial La Sopaipilla, Mendoza, 1997.

Montuschi, Luisa. “El poder económico de los sindicatos”. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1979.

Roth, Roberto. “Los años de Onganía. Relato de un testigo”. Ediciones La Campana, Buenos Aires, 1981.

Salas, Ernesto. “UTURUNCOS. El origen de la guerrilla peronista”. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006.

Tilly, Charles. “El polémico Francés. Cuatro siglos de lucha popular”. Universidad de Harvard, Cambridge, 1986.

Trímboli, Javier (Entrevistas de). “La izquierda en la Argentina. Conversaciones con Carlos Altamirano, Martín Caparrós, Horacio González, Eduardo Grüner, Emilio de Ipola, León Rozitchner, Beatriz Sarlo y Horacio Tarcus”. Ediciones Manantial S.R.L, Buenos Aires, 1998.

Zibechi, Raúl. “Genealogía de la Revuelta. Argentina: la sociedad en Movimiento”. Editorial Letra Libre, La Plata - Buenos Aires, 2.003.

DIARIOS:

Los Andes.

Mendoza.

REVISTAS:

Semanario CLAVES.

ENTREVISTAS REALIZADAS:

Señor Rivarola Ernesto, Mayor (en disponibilidad) del escuadrón 29 Gendarmería Nacional Malargüe. Agosto y setiembre de 2.006.

Señor Abarca Jorge, bioquímico, persona involucrado en la toma del puente sobre el Río Salado. Octubre de 2006

Señor Masa Juan, jubilado, ascensorista de la Mina Santa Cruz. Noviembre de 2006.

Señor Escobar Atilio, jubilado, maquinista de la Mina Santa Cruz. Noviembre y diciembre de 2006.

Señor Alonso Fernando, comerciante, operador de la Radio Municipal en el año 1972, estando en función en el día de la toma de la radio. Diciembre 2.006.